

la derecha conservadora, que a la de una izquierda tradicional.

Hay que indicar, sin embargo, que De Castro reconoce al final de su libro que, pese a las contradicciones del pensamiento político y cultural de Vargas Llosa, éste termina “abrazando precisamente las ideas sostenidas por la mayor parte de las élites políticas y culturales internacionales” (128).

Precisar el liberalismo de Vargas Llosa es una labor necesaria porque ayuda a aclarar malentendidos, lo que De Castro lleva a cabo con solvencia. El libro que reseñamos facilita el diálogo con esas ideas, en lugar de simplemente atacarlas o adscribirse a ellas, las respuestas más comunes desde la izquierda y la derecha respectivamente.

Miguel Rivera-Taupier
Missouri Western State University

Juan M. Vitulli. *Instable puente: la construcción del letrado en la obra de Juan de Espinosa Medrano*. North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, no. 297. Chapel Hill: University of North Carolina, Department of Romance Languages, 2013. 280 pp.

Poses discursivas, máscaras, gestualidades polisémicas, figuraciones inestables, móviles y temporales. Desde mediados del siglo XX se han sucedido diversas aproximaciones críticas a los discursos de los grupos criollos en los virreynatos americanos tendientes a situar dichas voces tras coordenadas precisas, ya sea identitarias, nacionales o patrió-

ticas. Entre ellas, se destacan las de “linaje patriótico” (Brading 1980), “conciencia criolla” (Moraña 1994), “agencias criollas” (Mazzotti 2000), “epistemología patriótica” (Cañizares-Esguerra 2007), “la retórica del desagravio” (Altuna 2009), entre otras. En todas estas categorías se plantea la necesidad de caracterizar la retórica criolla, de captar sus matices y de vincularla inextricable e indisolublemente al proceso político-cultural del Barroco. Dentro de tal perspectiva, se presenta al discurso criollo como aquél que surge para reivindicar los derechos generados por los espacios que habitan, poseen o desean ciertos sectores o estamentos de la sociedad colonial (sean estos simbólico-culturales, socio-económicos o políticos). En algunos casos, la reivindicación criolla se considera un rasgo común entre identidades dispares que comienzan por el siglo XVII a perfilarse en enemigos irreconciliables del orden dominante (español/americano; advenedizos/criollos).

A lo largo del presente estudio crítico sobre la obra de Juan de Espinosa Medrano (¿1628/30?-1688), Juan Vitulli se embarca en un viaje cultural hacia el interior de textos que el escritor cuzqueño elabora y pone en performance en distintos contextos y ámbitos letrados (como son el Colegio de San Antonio, el púlpito sagrado y el recinto privado del letrado criollo) en busca de mostrar los hilos o estrategias retóricas de las figuraciones discursivas criollas que construye hábilmente el Lunarejo. Este viaje que realiza Vitulli hacia las entrañas del quehacer escriturario criollo se constituye en una delectación cuidadosa

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción

que hace florecer a través de sus pinceladas críticas la riqueza cultural propia del artificio barroco que Espinosa Medrano maneja y despliega en cada uno de sus textos en pos de erigirse en fiel representante letrado del grupo heterogéneo criollo y en mediador cultural entre la Metrópoli y América. Si bien la travesía cultural que plantea Vitulli retoma ciertas categorías fundantes para pensar la retórica criolla (así observamos las de “conciencia criolla” y “agencias criollas”), las hace dialogar con otras herramientas teóricas que actúan como remos de su embarcación crítica, como son la del “archivo criollo” (Higgins 2000) y la de la “anfibiaología del gentilicio hispanoamericano” (Scavino 2010). Vitulli concibe estas nociones como remos de su embarcación crítica ya que le permiten navegar a través de los distintos textos del Lunarejo destacando las opacidades y artificios discursivos de las tramas poéticas y narrativas que el letrado criollo conecta en vistas a erigirse en el mejor administrador del espacio simbólico material. A su vez, estas nociones le permiten a nuestro crítico pergeñar la categoría teórica de la “deixis criolla”, herramienta elástica y situacional que se aplicará en el estudio como lente o catalejo para mirar de cerca en cada texto de Espinosa Medrano los múltiples juegos de apropiaciones, ocultamientos y actualizaciones los fundacionales significantes culturales de *americano*, *criollo*, *hispanoamericano* e *indiano* en diálogo con la cultura metropolitana.

Vitulli indaga en los textos de Espinosa Medrano las conexiones complejas e inestables entre este

letrado tanto con su entorno criollo como con las autoridades culturales metropolitanas. Por este motivo, despliega su mapa crítico estableciendo ciertas pautas de recorrido (ciertas formas de andar crítico) tanto en su introducción como en su primer capítulo, para luego invitarnos en su trayectoria a través de distintos momentos de la narrativa del Lunarejo que se disponen en visitas o “invasiones” a los espacios resguardados de la ciudad letrada, espacios por los que Espinosa Medrano ha circulado y se ha afincado como gran exponente. Así, Vitulli configura una trayectoria a lo largo de distintas producciones escriturarias del Lunarejo como fueron *Amar su propia muerte* (escrita aproximadamente hacia 1650, capítulo III), *Apologético en favor de don Luis de Góngora* (1662, capítulo IV) y una serie de sermones y panegíricos compilados en *La novena maravilla* (de publicación póstuma en 1695, capítulo V). Es de notar que si bien cada capítulo prefigura una problemática específica en relación con la construcción cultural del letrado criollo (es así que observamos la interpretación imitativa particular de la escritura sagrada, la emulación saturada del modelo gongorino y la construcción polivalente del predicador criollo), en todas las estancias del viaje se destacan los efectos retóricos de un letrado criollo que se erige como *argonauta cultural* y practica su saber-hacer textos desde el lugar del exceso o despliegue del saber letrado metropolitano. Esta saturación del modelo dado actúa en las obras analizadas como una particular retórica de la sutileza del fiel vasallo letrado que arma y con-

solida Espinosa Medrano a lo largo de los años y de los contextos culturales en los que incursiona. Esta se destaca en los sermones compilados en *La novena maravilla* y concibe al letrado criollo como “paloma de luz” (240), “abeja argumentosa” (207) y “cigarra lírica” (214) que complementa el discurso sagrado (*Evangelio-Lyra* 214) al vehiculizarlo a través de la *performance* festiva y la habilidad estética del predicador criollo frente a un público deseoso de formar parte del convite o ágape cultural metropolitano y de deleitar el sabroso manjar del saber letrado.

Tras diversos altos en el camino de la navegación cultural hacia el interior de los textos planteada por Vitulli, arribamos a la conclusión de que recupera los epígrafes-marco del estudio crítico y que pone a dialogar al modelo y a su epígono letrado criollo. De esta forma, el final del recorrido polivalente y multifacético de gestos y poses discursivas criollas nos topa con el armado de una conversación ficcional entre Góngora y su fiel y sutil emulador Espinosa Medrano. El diálogo se inicia con el gesto cultural del maestro al concebir desde su poema *Soledades* el surgimiento de una barca “inestable”, desatada, como única posibilidad que posee el náufrago devenido en peregrino de acercarse a la otra orilla. Posibilidad que constituye la embarcación suficiente de su discípulo criollo para transformarse en *argonauta cultural* y disipar las soledades prefiguradas por la lejanía tanto espacial, política y cultural en la que la Metrópoli (y su amado maestro) lo habían dispuesto e

inmovilizado como un *indiano* americano.

Mariana Rosetti
Universidad de Buenos Aires/
CONICET

Raúl Bueno Chávez. *Promesa y descontento de la modernidad. Estudios literarios y culturales en América Latina*. Lima: U. Ricardo Palma, 2010. 254 pp.

En los estudios literarios tenemos la costumbre de estudiar en profundidad los textos, contextos, condiciones, biografías de los novelistas, cuentistas y poetas, mas no tenemos el mismo cuidado con otros críticos literarios. Tendemos a considerar que nuestros colegas, por encontrarse dentro de un ambiente y discurso universitario, son todos homogéneos y su diálogo e interpretación no debe ir más allá de la lectura atenta de su libro o manual. De este modo nos convertimos en repetidores y aplicadores de fórmulas o conceptos, sin ahondar en los detalles de cómo se configuran los procesos de reflexión sobre la cultura y la literatura. En otras palabras, una lectura inmediata de la crítica implicaría obviar el carácter variopinto que también poseen los textos de reflexión y pensamiento sobre procesos culturales en América Latina. La crítica constituye, inspirándonos en uno de los tantos aportes de Cornejo Polar, una serie —llamémosla académica— que cuenta con un devenir propio, pero a la vez en contacto e influenciado por otras series literarias o socioculturales. Aportes como los de Mariátegui, Rama, Cán-